



Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

9658^a sesión

Viernes 14 de junio de 2024, a las 15.00 horas
Nueva York

Provisional

Presidencia: Sr. Sangjin Kim (República de Corea)

Miembros:

Argelia	Sr. Merabet
China	Sr. Geng Shuang
Ecuador	Sr. Montalvo Sosa
Eslovenia	Sr. Ponikvar
Estados Unidos de América	Sr. Wood
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Rivièrè
Guyana	Sra. Benn
Japón	Sra. Shino
Malta	Sr. Camilleri
Mozambique	Sr. Fernandes
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki
Sierra Leona	Sr. George
Suiza	Sra. Baeriswyl

Orden del día

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

24-17059 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 15.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu; y el Sr. Daniel Kovalik, activista por la paz.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra a la Sra. Nakamitsu.

Sra. Nakamitsu (*habla en inglés*): La invasión a gran escala de la Federación de Rusia en Ucrania, iniciada en violación de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional, sigue teniendo consecuencias nefastas para pueblo ucraniano. La escalada de las hostilidades y la intensificación de la ofensiva militar rusa en Khárkiv y en otras partes del país han causado un elevado número de bajas civiles y la destrucción masiva de bienes e infraestructura de carácter civil, lo que ha interrumpido gravemente el suministro de energía, ha afectado a servicios vitales y ha repercutido en el acceso a la sanidad y la educación. El uso de vehículos aéreos no tripulados armados y misiles sigue provocando muertes y lesiones entre la población civil, así como daños a la infraestructura civil. Asimismo, se ha informado de un número creciente de ataques con misiles y vehículos aéreos no tripulados en el territorio de la Federación de Rusia, que también han causado bajas civiles y daños a infraestructuras civiles. Al igual que ocurre con cualquier otro tipo de arma o de sistema de armas, los vehículos aéreos no tripulados armados y los misiles no deben utilizarse de manera incompatible con el derecho internacional humanitario.

Los ataques continuados e intensificados que afectan a civiles e infraestructuras civiles son profundamente preocupantes. Todas las partes involucradas en cualquier conflicto armado tienen la obligación de proteger a los civiles en los conflictos armados y de garantizar el cumplimiento del derecho internacional aplicable, en particular el derecho internacional humanitario. Los ataques deliberados y directos contra civiles e infraestructuras

civiles y los ataques indiscriminados, incluidos los desproporcionados, están prohibidos por el derecho internacional humanitario, y deben cesar de inmediato. Insto a todas las partes implicadas a que actúen con responsabilidad y se abstengan de adoptar cualquier medida que pueda poner en peligro a los civiles, dondequiera que se encuentren, o que pueda agravar aún más las tensiones y el riesgo de expansión del conflicto. Ello incluye evitar el uso de armas explosivas en zonas pobladas, pues es muy probable que su uso ejerza un efecto devastador sobre la población civil y los bienes de carácter civil, y, en última instancia, sacar por completo los enfrentamientos de las zonas urbanas.

Ha continuado el suministro de ayuda militar y las transferencias de armas y municiones a las fuerzas armadas ucranianas. La información de los Gobiernos relativa a sus transferencias se ha publicado en fuentes abiertas. Según los informes, se ha transferido armamento pesado convencional, como tanques, vehículos blindados, aviones de combate, helicópteros, sistemas de artillería de gran calibre, sistemas de misiles y aeronaves de combate no tripuladas, así como municiones operadas a distancia, además de armas pequeñas y armas ligeras y sus municiones. También nos ha llegado información de que hay Estados que han transferido —o tienen previsto hacerlo— armas como vehículos aéreos no tripulados, misiles balísticos y municiones a las fuerzas armadas rusas, y de que esas armas se han utilizado en Ucrania. Reitero que toda transferencia de armas y municiones debe realizarse de conformidad con el marco jurídico internacional aplicable, incluidas, por supuesto, las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Los informes relacionados con el uso de municiones de racimo y la contaminación generalizada con minas y restos explosivos de guerra en Ucrania son preocupantes. Las minas y las municiones explosivas plantean una amenaza directa para las personas atrapadas en conflictos armados en todo el mundo, incluida Ucrania. Esos artefactos mortíferos pueden contaminar las comunidades durante decenios incluso una vez finalizados los combates, planteando un peligro diario y mortal para mujeres, hombres y niños y obstaculizando los esfuerzos de reconstrucción. Por consiguiente, la participación universal en la Convención sobre la Prohibición del Empleo, Almacenamiento, Producción y Transferencia de Minas Antipersonal y sobre su Destrucción, la Convención sobre Municiones en Racimo y la Convención sobre Prohibiciones o Restricciones del Empleo de Ciertas Armas Convencionales, así como su plena aplicación, deben seguir siendo prioritarias.

La transferencia de armas y municiones a cualquier conflicto armado conlleva el riesgo inherente de desvío del material a usuarios finales no autorizados, lo que suscita gran preocupación por la posible escalada de violencia. Las medidas orientadas a hacer frente a los riesgos de desvío de armas y municiones son indispensables para evitar un aumento de la inestabilidad y la inseguridad en Ucrania, la región y otros lugares. Para ello se requiere transparencia en la cadena de suministro, así como la cooperación e intercambio de información entre los Estados importadores, los de tránsito y los exportadores. Entre las medidas concretas para hacer frente al desvío se incluyen la mejora de las prácticas de marcado, registro y rastreo; las evaluaciones exhaustivas de los riesgos de desvío antes de las transferencias; la emisión de certificados de usuario final, con sus correspondientes cláusulas de no transferencia; las verificaciones posteriores a los envíos; y el análisis y la vigilancia de los desvíos. La seguridad física y la gestión de las existencias de armas y municiones, así como las medidas de control aduanero y fronterizo, también son fundamentales.

El Tratado sobre el Comercio de Armas, el Protocolo contra la Fabricación y el Tráfico Ilícitos de Armas de Fuego, sus Piezas y Componentes y Municiones; el Programa de Acción para Prevenir, Combatir y Eliminar el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos sus Aspectos y su Instrumento Internacional de Localización; y el Marco Global para la Gestión de las Municiones Convencionales durante Todo el Ciclo de Vida son algunos de los instrumentos de control de armamentos establecidos por los Estados para prevenir el desvío de armas convencionales y regular el comercio internacional de armas.

Desde el 24 de febrero de 2022, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha verificado que en la guerra que se está librando en Ucrania han perdido la vida 11.126 civiles y otros 21.863 han resultado heridos. Probablemente, las cifras reales son mucho más elevadas. Es sumamente preocupante que el número de bajas civiles en mayo documentadas por la misión de vigilancia de las Naciones Unidas de los derechos humanos en Ucrania haya sido el más alto desde junio de 2023. Ese sufrimiento humano no puede continuar.

Los Estados deben evitar toda acción que pueda conducir a una mayor escalada y a un posible error de cálculo. Como he afirmado en repetidas ocasiones, necesitamos una paz justa y duradera en Ucrania, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y las resoluciones pertinentes de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Nakamitsu por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Kovalik.

Sr. Kovalik (*habla en inglés*): Me dirijo hoy al Consejo como miembro del Comité Ejecutivo del Consejo de Paz de los Estados Unidos.

Estamos sumamente preocupados por lo que parece ser una progresión hacia una tercera guerra mundial, que se produce como consecuencia del conflicto entre Rusia y Ucrania. Como precedente histórico, lo más cerca que estuvo el mundo de una conflagración nuclear y de una tercera guerra mundial fue en 1962, cuando se produjo la crisis de los misiles cubanos. Como señaló el Presidente John F. Kennedy, el problema surgió cuando se llevaron misiles soviéticos a Cuba. La postura de Kennedy era que cualquier misil disparado desde Cuba contra cualquier país del continente americano, incluidos los Estados Unidos, se consideraría un ataque directo de la Unión Soviética contra los Estados Unidos, y que los Estados Unidos tomarían represalias contra la Unión Soviética. ¿Por qué es un precedente importante? Porque ahora tenemos al Presidente Biden presentando a Rusia lo que se conoce como la crisis inversa de los misiles cubanos, al afirmar que Ucrania puede sentirse libre de utilizar armas, municiones y misiles occidentales para atacar a Rusia en partes que se encuentran bien en el interior de su territorio. Ucrania ya ha utilizado drones occidentales para atacar sistemas de radar de alerta temprana en el interior de Rusia, adentrándose hasta 1.100 km dentro de Rusia. Esas estaciones de radar, por cierto, las diseñó la Unión Soviética para recibir alertas de misiles balísticos intercontinentales disparados desde los Estados Unidos.

Por consiguiente, esto hace que Rusia se pregunte qué pretenden hacer al atacar esos emplazamientos específicos de radares? ¿Están planeando un primer ataque? Todo ello constituye otra crisis similar a la de los misiles en Cuba, pero en la que, creo, en esta ocasión, Occidente —con la OTAN y los Estados Unidos— utiliza a Ucrania del mismo modo que se acusó a la Unión Soviética de utilizar a Cuba. Lo que hace que esta crisis en particular sea aún más peligrosa es que no tenemos al Presidente Kennedy al mando. Mientras Kennedy vería comentarios sumamente belicosos como el que he mencionado, también negociaba entre bastidores con el Primer Ministro Jruschov para poner fin a la crisis, lo que lograron en 13 días alcanzando una solución. Por cierto, una de esas soluciones era retirar de Türkiye el armamento nuclear estadounidense que apuntaba a la

Unión Soviética. En la actualidad, los Estados Unidos tiene armas nucleares en Türkiye, Países Bajos, Italia, Alemania y Bélgica.

Todos esos detalles se olvidan cuando se habla del conflicto entre Occidente y Rusia. No me puedo ni imaginar lo que habría ocurrido si Cuba hubiera disparado algún tipo de misil contra los sistemas de radar de alerta temprana de los Estados Unidos. Habría conducido inevitablemente a una tercera guerra mundial, como dijo sin lugar a dudas John F. Kennedy. A Rusia se le presenta ahora una situación análoga, que creo que el Consejo de Seguridad debe abordar para mantener la paz y la seguridad internacionales y evitar una conflagración mundial.

Lo siguiente de lo que quiero hablar —y me sorprende tener que hacerlo— es que, irónicamente, muy poco después de que Occidente celebrara el aniversario del Día D —la invasión de Normandía que se efectuó en 1944 para derrocar al nazismo— el Gobierno del Presidente Biden anunció que empezaría a armar al Batallón Azov en Ucrania, que es una organización neonazi. De hecho, el gran ex Presidente del Uruguay, José Mujica, dijo claramente que las raíces del Batallón Azov pueden remontarse incluso a antes de la Segunda Guerra Mundial. Ni siquiera se les puede llamar neonazis, son nazis a secas. Sin embargo, justo después de la celebración del Día D, los Estados Unidos afirmaron que iban a empezar a armar a los nazis en Ucrania. Al menos van a hacerlo abiertamente, con lo que está bastante claro que probablemente lo han estado haciendo de forma encubierta durante mucho tiempo.

De nuevo, no sé cómo se ha permitido que esto ocurra y cómo ello no está suscitando preocupación en el Consejo de Seguridad. Espero que lo haga, porque el Batallón Azov no es una organización ucraniana puramente nacional. Al igual que sus predecesores en Ucrania y Alemania, es decir, los nazis, aspira a extender su ideología nazi y racista por todo el mundo. De hecho, según *The Kyiv Independent*, un periódico de gran tirada en Ucrania,

“El Batallón Azov se perfila como un nodo crítico de la red transnacional de extrema derecha violenta. Este grupo mantiene su propia ‘oficina de contacto occidental’ para ayudar a reclutar y atraer a combatientes extranjeros que viajan para entrenarse y relacionarse con personas de organizaciones violentas afines de todo el mundo. Agentes de la oficina de contacto viajan por Europa para promover la organización y hacer proselitismo de su misión de supremacía blanca”.

De nuevo, después de celebrar la derrota de los nazis, Biden ha declarado que va a apoyar abiertamente a esa organización. ¿Qué opinión le puede merecer ello a Rusia, sucesora legal de la Unión Soviética, que sufrió al menos 27 millones de bajas a manos de los nazis durante la Segunda Guerra Mundial? ¿Cómo puede mantenerse hoy ese apoyo a los nazis en Europa? ¿Cómo puede Occidente —y los Estados Unidos en particular— hablar de democracia y derechos humanos cuando está armando a nazis en Ucrania?

Una vez más, insto a los miembros del Consejo a que, en aras del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, aborden esta cuestión y pongan fin al apoyo a los nazis contemporáneos en Europa.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Kovalik por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Hemos convocado la sesión de hoy porque la situación relativa a Ucrania se está convirtiendo en un escenario cada vez más peligroso. Los países occidentales pretenden llevar a cabo otra ronda de escalada, que está cargada de consecuencias catastróficas. Para aportar un poco de contexto, quisiera empezar con varias citas de personalidades políticas occidentales.

El 5 de junio, el Ministro de Defensa alemán, Boris Pistorius, declaró ante el Bundestag lo siguiente:

“No debemos creer que Putin se detendrá en las fronteras de Ucrania cuando llegue tan lejos (...). Debemos estar preparados para la guerra [con Rusia] para 2029 (...). Necesitamos (...) mujeres y hombres jóvenes que puedan defender este país”.

El Presidente francés, Emmanuel Macron, ha dicho que “creemos que debemos permitir [a los ucranianos] neutralizar las instalaciones militares desde las que se disparan misiles”.

El Secretario General de la OTAN afirmó recientemente que “el derecho de legítima defensa incluye ataques contra objetivos legítimos fuera de Ucrania, y eso no es una escalada”. También declaró que

“el Reino Unido ha proporcionado a Ucrania misiles de crucero Storm Shadow durante un largo período de tiempo sin ninguna restricción”.

Desde luego, no es ninguna novedad para nosotros que los países occidentales, que llevan dos años

bombeando armas al régimen de Kiev y le han prohibido siquiera hablar de negociaciones de paz con Rusia, están directamente implicados en la crisis ucraniana y utilizan todos los medios a su alcance para mantenerla en fase aguda. A algunos miembros de las élites estadounidenses se les escapa de vez en cuando que la guerra subsidiaria que libran los soldados ucranianos en territorio ucraniano es la forma más barata que tiene Occidente de ejercer presión sobre Rusia. Los Estados Unidos conceden préstamos multimillonarios a la industria militar ucraniana como parte de la denominada ayuda al país, ayudándole a mantener sus superbeneficios. Washington guía a sus vasallos europeos desde el otro lado del océano, incitándoles a un enfrentamiento directo con Rusia. Y Europa, que ha perdido todo atisbo de independencia geopolítica, sigue ciegamente el rumbo dictado por Washington.

Tampoco es ningún secreto que, desde el comienzo del conflicto en Ucrania, han participado en él supuestos instructores y mercenarios occidentales. Sufren pérdidas de manera periódica, pero los medios de comunicación occidentales prefieren no hablar de ello. También somos sumamente conscientes de que los militares occidentales controlan el uso que hace el régimen de Kiev de los modernos sistemas de armas de alta tecnología, alta precisión y largo alcance, ya sean los Storm Shadow británicos, los sistemas de misiles tácticos del ejército estadounidense (ATACMS) o los misiles franceses, en lo esencial dirigiendo los procesos de forma manual. Sabemos que los soldados ucranianos sobre el terreno carecen de la capacidad tecnológica para utilizar esos misiles, razón por la cual los proveedores de esos sistemas asignan misiones de vuelo y las cargan en el sistema. Como todos supimos por las negociaciones filtradas de militares de la Bundeswehr en que deliberaban sobre el ataque planeado contra el puente de Crimea, también determinan los objetivos finales de los ataques. Dicho de otro modo: el hecho de que los países de la OTAN participan en los actos militares en Ucrania y son cómplices de los crímenes de guerra del régimen de Kiev es algo perfectamente establecido. Responderemos debidamente a todos esos actos agresivos, y todas las personas implicadas en esos delitos serán castigadas.

Sin embargo, recientemente ha surgido una nueva y peligrosa tendencia. En su frenesí antirruso, los líderes europeos parecen estar cada vez más alejados de la realidad y empiezan a soñar seriamente con derrotar a Rusia en el campo de batalla. Al parecer, Francia y Alemania no han aprendido las lecciones de la historia. Su hirviente revanchismo podría atribuirse a su total dependencia

de los Estados Unidos en los ámbitos militar, político, tecnológico, ideológico e informativo y a sus problemas políticos internos graves, ya que los políticos europeos en el poder y los representantes de la burocracia europea están perdiendo rápidamente la confianza de sus propios ciudadanos. Todo eso parece comprensible, pero hay un hecho claro: o bien todo es un síntoma de su total incompreensión de la magnitud de la amenaza que ellos mismos representan, o bien lo es de su creencia obsesiva en su propia impunidad y excepcionalismo.

Quisiera preguntar a mis colegas occidentales si se dan cuenta de que su liderazgo está empujando realmente a Europa al borde de otra guerra a gran escala. Es ese deseo, y no los planes amantes de la paz lo que está detrás de todas las iniciativas pseudopacifistas de Occidente, incluida la próxima conferencia de Bürgenstock, para la que están tratando por todos los medios de asegurar la participación del mayor número posible de países como contrapeso. Los planes reales de la OTAN están personificados por la imagen de Emmanuel Macron en Berlín agitando un mapa de la zona fronteriza ruso-ucraniana y mostrando qué zonas de Rusia cree que pueden ser objetivo. Quisiera recordar a los miembros que el mismo Emmanuel Macron dijo en enero que Rusia no debe ganar.

También quisiera dirigirme a mis colegas de los países del Sur Global y, en general, a todos los Estados cuya dirección mantiene un rumbo sensato. Quisiera decirles que no crean los llamamientos engañosos de los organizadores de la reunión de Bürgenstock, que no es más que un intento primitivo de dar un ultimátum a Rusia, ya que todo el que se presente al acto aceptará ese ultimátum. La hipocresía flagrante de todo el asunto es obvia. ¿De qué paz podemos hablar si los organizadores convocan pseudoconferencias de paz, por un lado, mientras aumentan el suministro de armas al régimen de Kiev e incluso dan abiertamente luz verde a su uso en territorio ruso, por otro? Mientras tanto, Zelenskyy, cuya legitimidad se pone en entredicho incluso dentro de Ucrania, ha declarado de manera frontal que solo Kiev debe determinar las condiciones de la paz. Permítaseme recordar a los miembros que en octubre de 2022 firmó un decreto que prohibía las negociaciones con los dirigentes rusos.

Exhortamos a los Estados Miembros y a la Secretaría a que se abstengan de participar en la reunión provocadora y totalmente inútil de Bürgenstock y de desempeñar papeles secundarios en las torpes intrigas antirrusas de Occidente. Los países africanos, la Liga de los Estados Árabes y el Brasil han presentado ideas

que podrían servir de inicio a un proceso de negociación. China ha mostrado de manera sistemática una comprensión profunda de las causas raigales de la crisis. Lamentablemente, Kiev y sus patrocinadores ignoran de manera descarada todos esos esfuerzos en pro de la paz y se niegan categóricamente a examinarlos, con la esperanza de tener por fin su oportunidad histórica de derrotar a Rusia. Por supuesto, eso nunca ocurrirá. La operación militar especial prosigue, y sus metas y objetivos se están cumpliendo de manera sistemática. Tras sufrir fracasos en el campo de batalla, las fuerzas armadas ucranianas persiguen cobardemente a los civiles y destruyen edificios residenciales, guarderías, escuelas y hospitales. Los países occidentales, que han olvidado momentáneamente el derecho internacional humanitario, están facilitando esos actos de todas las formas posibles. Por ejemplo, el portavoz del Departamento de Estado de Estados Unidos, Sr. Matthew Miller, llegó tan bajo que afirmó que supuestamente “solo hay objetivos militares y no civiles en Bélgorod; prácticamente no quedan civiles allí”.

El 7 de junio, las fuerzas armadas ucranianas lanzaron un ataque con ATACMS que causó el derrumbe de parte de un edificio de viviendas en Luhansk, a raíz de lo cual murieron seis personas y hubo 60 heridos. El mismo día, militantes ucranianos atacaron una tienda en la aldea de Sadove, en la región de Khersón, cuando muchos visitantes y empleados estaban reunidos allí. En primer lugar, utilizaron una bomba guiada y, posteriormente, misiles del sistema de cohetes de artillería de alta movilidad, a resultas de lo cual murieron 22 personas. Hace solo unos días, Valery Kozhin, periodista ruso y cámara del canal de televisión NTV, fue asesinado en Górlovka y sus colegas resultaron heridos. Eso fue un ataque selectivo. Nos decepciona que la Secretaría no haya tenido el valor de nombrar al culpable ni de condenar el acto terrorista.

También es importante mencionar la decisión de los Estados Unidos de levantar la prohibición de suministrar armas al batallón nacionalista ucraniano Azov. En Rusia, el Batallón Azov ha sido designado como organización terrorista. En oportunidades anteriores, los Estados Unidos también declararon abiertamente que los combatientes del Batallón Azov tienen opiniones racistas, xenófobas y ultranacionalistas. Ni siquiera ahora han abandonado su monstruosa ideología inhumana. Sin embargo, últimamente, Washington ha dejado de detectar violaciones de los derechos humanos en las acciones de los combatientes del Batallón Azov.

El régimen de Kiev no solo comete crímenes contra ciudadanos rusos, sino que también está diezmando a su

propia población. Ante los reveses y las pérdidas graves en el campo de batalla, las fuerzas armadas ucranianas están intentando tapar agujeros literalmente con hombres que fueron reclutados bajo coacción. Confiados en su impunidad, los oficiales encargados del reclutamiento militar han empezado a captar a personas a las que sacan a la fuerza de automóviles y medios de transporte público. Estén sanos o no, a todos se los considera aptos para marchar al frente. El deseo del pueblo de esconderse para evitar el destino de luchar por el régimen de Zelenskyy es totalmente comprensible. Los que no pueden sobornar a los oficiales de reclutamiento se ven obligados a ocultarse. Algunos consiguen cruzar la frontera y escapar, otros no.

Gradualmente, se está masacrando a los hombres ucranianos. Los activos industriales y agrícolas de Ucrania se están vendiendo a inversores extranjeros por casi nada. No hay dinero para pagar las deudas multimillonarias que tiene Ucrania con las organizaciones internacionales. Todo ello es obra de los patrocinadores occidentales del régimen títere de Kiev. Cuando hayan terminado de exprimir todo el jugo a Ucrania, la arrojarán al basurero de la historia y buscarán imponer la democracia en otros lugares, en cualquier país lo bastante crédulo como para creer las engañosas promesas de Occidente.

Hemos dicho varias veces que estamos dispuestos a debatir formas de establecer una paz duradera en Ucrania y en Europa a partir de las realidades sobre el terreno y teniendo debidamente en cuenta nuestros intereses en materia de seguridad. Lo hemos demostrado de forma invariable en el paquete de Minsk y en los acuerdos de Estambul, que fracasaron por culpa de Occidente. Desde los primeros días, Rusia ha propuesto opciones para alcanzar una solución diplomática de la crisis, cuyo objetivo no sea congelar el conflicto, sino resolverlo en serio. Sin embargo, al final se rechazaron todas nuestras iniciativas: Occidente y Kiev decidieron intentar derrotar a Rusia. No obstante, esos intentos han fracasado.

Hoy, el Presidente de la Federación de Rusia presentó otra propuesta de paz concreta. Esta se basa en nuestra posición de principios, que exige la condición de Ucrania de Estado neutral, no alineado y no poseedor de armas nucleares; su desmilitarización y desnazificación; la plena salvaguardia de los derechos, las libertades y los intereses de los ciudadanos ucranianos de habla rusa; y el reconocimiento de la nueva realidad territorial y el estatuto de Crimea, Sebastopol, las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk y las regiones de Jersón y Zaporozhye como entidades constitutivas de la Federación de Rusia. En un

futuro, deberán establecerse todas esas disposiciones fundamentales y basadas en principios mediante acuerdos internacionales fundamentales. Naturalmente, eso también implica que se levanten todas las sanciones que Occidente impuso contra Rusia.

Reconocemos nuestra responsabilidad con respecto a la estabilidad del mundo y reafirmamos nuestra disposición a dialogar con todos los países, pero eso no debe derivar en un proceso de paz simulado al servicio de intereses creados, como sucederá en Bürgenstock, sino en una conversación seria y exhaustiva sobre toda la gama de cuestiones de seguridad mundial. Si Occidente y Kiev rechazan esa propuesta de paz, cargarán con la responsabilidad política y moral de que se siga derramando sangre. Resulta obvio que las realidades sobre el terreno, en la línea de fuego, seguirán cambiando, y no a favor del régimen de Kiev. Entonces, las condiciones para el inicio de las negociaciones serán muy diferentes.

Sr. Kariuki (Reino Unido) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Alta Representante Nakamitsu por su exposición informativa.

Nuestro colega ruso ha solicitado este debate para tapar una verdad elemental. La situación que enfrentamos hoy tiene una única causa: la invasión ilegal y no provocada del Presidente Putin. El problema es la presencia de armas rusas en Ucrania, no la situación inversa.

La guerra ilegal del Presidente Putin ha devastado a millones de ciudadanos ucranianos. En los últimos meses, ha intensificado aún más su campaña. Rusia ha incrementado el uso de bombas deslizantes contra las principales ciudades —3.500 solamente en mayo—, lo que supone un cambio radical en la amenaza contra la población civil. Ha abierto un nuevo frente contra Khárkiv, que aún se está recuperando de la invasión de 2022. Además, pretende destruir el sector energético de Ucrania, lo que privará a las familias de calefacción, luz y electricidad, con la esperanza de coaccionar a los ucranianos para que se rindan.

La semana pasada escuchamos decir a la Secretaria General Adjunta Msuya (véase S/PV.9647) que, el mes pasado, el número de bajas civiles en Ucrania fue el más alto en un año. Gran parte de la campaña se planifica y ejecuta desde territorio ruso. Las bombas deslizantes que se arrojan sobre ciudades ucranianas y los misiles que destruyen centrales eléctricas se lanzan desde aeronaves situadas dentro del espacio aéreo ruso. Rusia reúne, equipa y comanda fuerzas para la ofensiva de Khárkiv desde el interior de sus fronteras.

Ucrania tiene todo el derecho a defenderse de esos ataques, en consonancia con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Los ataques por parte de Ucrania contra objetivos militares que amenazan activamente su territorio, sus infraestructuras y su población civil no extreman las tensiones, como ha afirmado Rusia, sino que constituyen una medida razonable para protegerse. Cualquier país en una situación similar haría lo mismo.

Mantenemos nuestro firme respaldo a la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, con arreglo a la Carta de las Naciones Unidas, y seguiremos prestando apoyo para su legítima defensa. Mañana, decenas de líderes mundiales se reunirán en Suiza para expresar su apoyo a una paz duradera, de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas. Rusia está haciendo lo imposible para impedir que acudan allí. Sin embargo, ellos saben que la Carta de las Naciones Unidas es la base de la paz y la seguridad mundiales, y que debemos defenderla en Ucrania.

Si el Presidente Putin de verdad quiere proteger a su pueblo, está en sus manos hacerlo. Podría poner fin a la guerra mañana mismo si detuviera su agresión y retirara sus fuerzas del territorio de Ucrania. Una vez más, lo instamos a que lo haga.

Sra. Benn (Guyana) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Nakamitsu por su exposición informativa y tomo nota de las aportaciones del Sr. Kovalik. Guyana también celebra la participación del representante de Ucrania en la sesión de hoy.

Han transcurrido casi 28 meses desde el inicio de la guerra: 28 meses de bombardeos casi cotidianos de ciudades y pueblos, que han causado la muerte de al menos 11.000 civiles y han dejado un saldo de más de 21.000 heridos en toda Ucrania, según la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios. La magnitud de la crisis humanitaria que ha generado la guerra es sumamente alarmante, ya que más de 14,6 millones de ucranianos —alrededor del 40 % de la población— necesitan algún tipo de asistencia humanitaria.

El mundo asiste a una proliferación de conflictos armados en varios continentes. Los Gobiernos están destinando sumas que no tienen precedentes a presupuestos militares desorbitados. Cuando existen preocupaciones legítimas, se da prioridad al gasto militar, ya que los Gobiernos tratan de apaciguar a su población afirmando que pueden defenderse de las amenazas existentes. En otros casos, quienes hacen esas erogaciones son los mismos autores de esas amenazas, que buscan promover sus intereses expansionistas y de otro tipo. En ambos casos, el desarrollo se ve perjudicado.

El gasto militar mundial para 2023 alcanzó los 2,4 billones de dólares, lo que representa un aumento del 6,8 % en términos reales con respecto a 2022 y, según se ha informado, se trata del mayor incremento interanual desde 2009. Mientras tanto, el plan de respuesta humanitaria para Ucrania sigue contando tan solo con el 27,5 % de la financiación.

Si bien existen inquietudes legítimas en materia de defensa, el gasto militar tiene muchos vínculos directos e indirectos con la reducción de los recursos disponibles para el desarrollo social y económico. De hecho, los conflictos actuales han puesto en peligro los medios de subsistencia de millones de personas y nos han alejado aún más de la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Por ello, Guyana hace un llamamiento en favor de la solución pacífica de las controversias y el respeto de la soberanía y la integridad territorial, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Guyana sostiene además que la única manera eficaz de evitar una mayor escalada o inestabilidad en Ucrania y en la región en general es poner fin a esta guerra. Por lo tanto, pedimos a la Federación de Rusia que retire sus fuerzas militares del territorio internacionalmente reconocido de Ucrania. Reiteramos la urgencia de encontrar una paz justa y duradera mediante un proceso político y diplomático, con el compromiso de todas las partes. Guyana está dispuesta a contribuir a esos esfuerzos.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Agradezco a la Sra. Nakamitsu por su exposición informativa.

Es la decimosexta vez que Rusia solicita una sesión dedicada a las entregas de armas occidentales a Ucrania. Ante el desastre que ha desencadenado, la única respuesta de Rusia es un nuevo intento de imputar su propia responsabilidad a los demás. Las armas occidentales no son la causa de esta guerra. Rusia tomó la decisión de Rusia, que constituye una violación de la Carta de las Naciones Unidas, de lanzar la invasión a gran escala de un Estado que no la amenazaba. Tampoco son las armas occidentales las que prolongan este conflicto. Es la implacable continuación de la guerra de agresión por parte de Rusia, que hace caso omiso de las numerosas resoluciones aprobadas por la Asamblea General, del derecho internacional y de la providencia dictada por la Corte Internacional de Justicia el 16 de marzo de 2022.

Tampoco hay que culpar a las entregas de armas occidentales de socavar el régimen internacional de no proliferación y nuestra seguridad colectiva. Más bien, es la decisión de Rusia de comprar armas y municiones a Corea del Norte, lo cual constituye una violación de las resoluciones

del Consejo, y a costa de dar un cheque en blanco a los programas de proliferación del régimen norcoreano. Rusia ha optado por adquirir drones armados del Irán, a pesar de que tales transferencias están prohibidas en virtud de la resolución 2231 (2015). Por cierto, Francia expresa su preocupación por las posibles transferencias de misiles balísticos del Irán a Rusia. Ello constituiría una escalada, que no puede quedar sin respuesta.

Ante la intensificación de los ataques de Rusia contra el territorio ucraniano, la población civil, los edificios civiles y las infraestructuras energéticas, Francia seguirá prestando a Ucrania el apoyo militar que necesita para proteger su espacio aéreo y su territorio, de conformidad con la Carta. Francia seguirá transfiriendo equipo para cambiar la situación sobre el terreno. Ahora Rusia ataca a Ucrania en la región de Khárkiv desde emplazamientos militares situados detrás de la frontera rusa, no solo desde los territorios ocupados como antes. Los ucranianos deben ser capaces de adaptarse, para atacar los emplazamientos militares en territorio ruso, desde los cuales Rusia lleva a cabo su agresión. Es el ejercicio por parte de Ucrania de su pleno derecho a la legítima defensa.

Rusia acusa a los defensores de Ucrania de contribuir a la escalada. Pero, ¿de qué estamos hablando? Entrenar a soldados movilizados en territorio ucraniano no constituiría en modo alguno una escalada. Equivaldría a reconocer la soberanía de Ucrania sobre su propio territorio y, una vez más, a proporcionarle los medios para ejercer su derecho a la legítima defensa.

Ayudar a Ucrania a defenderse significa crear las condiciones para una paz justa y duradera, porque la paz no puede significar la rendición de víctima. Junto con sus asociados, Francia seguirá apoyando a Ucrania durante el tiempo que sea necesario. La cumbre que comienza mañana en Suiza constituye un paso importante para construir esa paz justa y duradera. Brindará la oportunidad de alcanzar acuerdos sobre cuestiones fundamentales, a saber, la cuestión nuclear, la seguridad de la población civil e infraestructuras civiles y la seguridad alimentaria. Francia participará al más alto nivel.

Sr. George (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Le agradezco, Señor Presidente, que haya convocado esta reunión informativa. También agradezco a la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu, su esclarecedora exposición informativa. Destacamos la contribución del Sr. Daniel Kovalik. También celebro la participación del Representante Permanente de Ucrania en esta sesión.

Mientras deliberamos sobre el suministro de armas relacionado con el conflicto en Ucrania, Sierra Leona reitera su posición de principio según la cual todas las transferencias de armas en situaciones de conflicto deben producirse dentro del marco jurídico internacional aplicable y conforme a las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, y que dichas transferencias deben incluir evaluaciones de riesgo previas a la transferencia y la verificación del usuario final para evitar el desvío de armas y municiones. Partiendo de esta premisa, tomamos nota de las diferentes perspectivas presentadas sobre el suministro de armas en relación con el conflicto en Ucrania desde el inicio del conflicto hace dos años, incluidas las relativas al derecho de legítima defensa y a las violaciones de la neutralidad.

Nos preocupan los recientes acontecimientos en la región de Bélgorod y Khárkiv, que pueden agravar aún más el conflicto y empeorar la situación humanitaria, de por sí grave. A Sierra Leona le preocupan además los ataques con misiles y aviones no tripulados contra la ciudad rusa de Bélgorod, así como el empleo de bombas planeadoras altamente destructivas, lanzadas desde aviones sobre la ciudad ucraniana de Khárkiv y sus alrededores. En relación con estos acontecimientos, nos preocupa profundamente la aparente autorización por parte de algunos países, que alientan a Ucrania a emplear armas suministradas por terceros para atacar objetivos dentro de Rusia.

Estos acontecimientos recientes, que implican el empleo de determinadas armas para atacar lugares más allá de las fronteras, y las declaraciones que aluden a la provisión de ciertas capacidades a diversos actores, son preocupantes, ya que suscitan inquietud ante la posibilidad de que se produzca una mayor desestabilización, una escalada del conflicto, un aumento de los daños a la población civil y obstáculos graves a las perspectivas de una solución pacífica del conflicto. Si bien se reconoce el derecho de las naciones a la legítima defensa, es imperioso que todas las partes actúen con moderación y prioricen el diálogo y los medios pacíficos de solución de conflictos para evitar toda acción que pueda poner en peligro la paz y la seguridad en la región a largo plazo.

Asimismo, es importante que sigamos recordando a todas las partes los efectos devastadores de este conflicto en la población e infraestructura civiles. Según indican los informes de la misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) y el UNICEF, hasta la fecha, el número de bajas civiles documentadas ha aumentado hasta 32.231, incluidas más de 10.000

muertes, aunque señalan que es probable que las cifras reales sean considerablemente superiores. El 13 de mayo, el UNICEF confirmó que casi 2.000 niños han muerto o resultado heridos en Ucrania desde el inicio del conflicto en febrero de 2022, lo que destaca que el número de muertos entre la población civil este año ha aumentado casi un 40 %, con respecto a 2023. Asimismo, OCHA informa de que 14,6 millones de personas, alrededor del 40 % de la población de Ucrania, necesitan algún tipo de asistencia humanitaria, mientras que unos 9,7 millones de personas se han visto obligadas a desplazarse por la guerra.

Estas alarmantes cifras de bajas civiles y la crisis humanitaria en Ucrania ponen de relieve la urgencia de que todas las partes en el conflicto prioricen la protección de los civiles y se abstengan de una nueva escalada y de buscar la opción de ganar la guerra en el campo de batalla. El diálogo y la diplomacia deben ser las principales herramientas empleadas para rebajar las tensiones y allanar el camino hacia una solución pacífica del conflicto. La comunidad internacional, incluido el Consejo, deben mantener su firme compromiso de apoyar la búsqueda de una paz justa y sostenible en Ucrania. A este respecto, tomamos nota de que la cumbre sobre la paz en Ucrania se celebrará el próximo fin de semana y opinamos que se debería haber invitado a la Federación de Rusia a asistir a ella, como parte interesada clave en todo proceso de paz.

Sierra Leona reitera su empeño de defender los principios del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas, haciendo hincapié en la importancia de respetar la soberanía nacional y la integridad territorial y de promover el arreglo pacífico de controversias.

Para concluir, Sierra Leona aboga por el cese inmediato de las hostilidades, el respeto de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania y el despliegue de esfuerzos diplomáticos genuinos para lograr una solución duradera al conflicto, teniendo en cuenta las preocupaciones legítimas de todas las partes afectadas.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Alta Representante Nakamitsu por su informe.

No es de extrañar que Rusia haya convocado la sesión de hoy un día antes de que representantes de decenas de países viajen a Suiza para asistir a la cumbre sobre la paz en Ucrania. La sesión de hoy es un intento transparente de Rusia de distraer al mundo y culpar a cualquiera menos a sí misma de lo que está ocurriendo en Ucrania. Sin embargo, no engaña a nadie con esa

estrategia. Una vez más, Rusia está tratando de convencernos con la absurda explicación de que no son sus propios ataques incesantes contra otro Estado Miembro de las Naciones Unidas y su población y ciudades los que están prolongando la guerra. Rusia nos pide que creamos que los esfuerzos de Ucrania por defenderse son el verdadero obstáculo para la paz.

Más de dos años después del inicio de su invasión a gran escala, el número de países sentados alrededor de esta mesa es ahora mayor que el de los que han estado al lado de Rusia en su guerra ilegal de agresión. Por otra parte, más de 140 países han exhortado reiteradamente a Rusia a que ponga fin a su guerra contra Ucrania y se retire totalmente del territorio ucraniano reconocido internacionalmente. No es de extrañar que Rusia haya tratado de estrechar lazos con los pocos países dispuestos a apoyarla en su flagrante desprecio por el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas.

La República Popular Democrática de Corea ha transferido ilegalmente decenas de misiles balísticos y más de 11.000 contenedores de munición como contribución a la guerra de Rusia contra Ucrania, prolongando el sufrimiento del pueblo ucraniano. La transferencia por parte de la República Popular Democrática de Corea y la adquisición por parte de Rusia de esos misiles balísticos y otras armas y material conexo constituyen claras violaciones de las resoluciones del Consejo de Seguridad. El 29 de mayo, los Estados Unidos publicaron material analítico que mostraba una comparación visual de imágenes de los medios de comunicación estatales de la República Popular Democrática de Corea e imágenes de restos de misiles de Khárkiv, lo que confirmaba que Rusia había utilizado ese tipo de misiles contra Ucrania.

Rusia ha intensificado su relación militar con el Irán, entre otras cosas mediante la adquisición de vehículos aéreos no tripulados iraníes, que, según informes fidedignos, se están utilizando para atacar a civiles e infraestructuras civiles ucranianas. De los informes se desprende que Rusia también está tratando de hacerse con misiles balísticos del Irán. Como hemos señalado antes, ello constituiría una escalada significativa en el apoyo del Irán a la guerra de agresión de Rusia.

Quiero dejar claro que la República Popular China también está desempeñando un papel importante en el apoyo a los esfuerzos bélicos de Rusia. China suministra a Rusia cantidades considerables de máquinas herramienta, componentes microelectrónicos y ópticos y tecnología de vehículos aéreos no tripulados y de misiles de crucero. Esos materiales están colmando carencias

críticas en el ciclo de producción de defensa de Rusia. Desde 2023, Rusia ha ampliado rápidamente su capacidad de fabricación de municiones esenciales, incluidos los proyectiles de artillería, en gran medida gracias al suministro de nitrocelulosa por parte de empresas de la República Popular China. Solo en el último trimestre de 2023, más del 70 % de los casi 900 millones de dólares en importaciones de máquinas herramienta de Rusia procedían de China. Es probable que Rusia haya utilizado esas máquinas herramienta para intensificar la producción de misiles balísticos. La República Popular China también ha suministrado a Rusia motores para vehículos aéreos no tripulados y turborreactores para misiles de crucero. Aún más preocupante es el hecho de que entidades chinas y rusas han colaborado entre sí para producir conjuntamente vehículos aéreos no tripulados dentro de Rusia. Instamos a todos los países a que pongan fin a la cooperación militar con Rusia en apoyo de la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania.

Los Estados Unidos siguen decididos a proporcionar a Ucrania la ayuda que necesite para defenderse, de conformidad con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. La participación de la comunidad internacional en la próxima cumbre sobre la paz en Ucrania, organizada por Suiza, será crucial para apoyar nuestro objetivo común: el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Exhortamos a todos los países a que apoyen a Ucrania en su lucha por una paz justa y duradera, en consonancia con los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas. Los Estados Unidos apoyarán a Ucrania en su búsqueda de una paz justa y duradera, de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas. Seguiremos exhortando a que se haga justicia a las víctimas de esta guerra de agresión y esforzándonos para que los responsables rindan cuentas.

Sr. Merabet (Argelia) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Alta Representante Izumi Nakamitsu por su perspicaz exposición informativa. También he escuchado atentamente las observaciones del Sr. Kovalik.

Desde el inicio de nuestro mandato en el Consejo de Seguridad, Argelia siempre ha insistido en la necesidad de abandonar la lógica de confrontación que ha prevalecido en el conflicto de Ucrania. Hemos advertido repetidamente al Consejo sobre los problemas creados por la confrontación y la polarización, que solo conducen a más muertes, al sufrimiento prolongado de la población y a más obstáculos para encontrar soluciones eficaces. Hemos instado a las partes a dar prioridad a la protección de la población y la infraestructura civiles. También las hemos exhortado a que favorezcan el

diálogo y una auténtica negociación, teniendo en cuenta las preocupaciones legítimas de las partes en materia de seguridad de forma inclusiva y constructiva. Desgraciadamente, esos llamamientos no se han atendido y la situación sobre el terreno no evoluciona hacia una solución pacífica. Más bien asistimos a una nueva escalada de tensiones que no hará más que agravar la situación y alejar cada vez más las perspectivas positivas.

En ese contexto, Argelia expresa una vez más su profunda preocupación por la afluencia y el uso de armas y municiones cada vez más letales y destructivas en las zonas de conflicto. También nos preocupa el riesgo de que esas armas caigan en manos y bajo el control de grupos criminales o terroristas, una situación que podría generar amenazas generalizadas para la paz y la seguridad. Las partes también deben orientar sistemáticamente sus acciones sobre la base de las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario. No se deben escatimar esfuerzos para aliviar el sufrimiento humano.

Por último, creemos que es fundamental potenciar los esfuerzos diplomáticos internacionales e inclusivos para lograr la paz y crear un entorno y unas condiciones propicias para ello. Debemos centrar nuestra atención en alcanzar un acuerdo pacífico que permita lograr un consenso entre las partes implicadas en el conflicto. Solo unas negociaciones auténticas e inclusivas pueden acercarnos al final del conflicto y a la consolidación de una paz sostenible. Argelia sigue dispuesta a apoyar todos los esfuerzos encaminados a lograr la paz y la seguridad mediante un diálogo auténtico e inclusivo entre las partes.

Sr. Camilleri (Malta) (*habla en inglés*): Yo también doy las gracias a la Alta Representante Nakamitsu por su exposición informativa.

Han transcurrido 28 meses desde que la Federación de Rusia lanzó su invasión a gran escala de Ucrania, contraviniendo la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. La situación de la seguridad en la región de Khárkiv, así como en otras partes de Ucrania, sigue deteriorándose, y no se vislumbran signos de que los ataques diarios de Rusia contra la población y las infraestructuras civiles vayan a remitir. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, al menos 174 civiles murieron y 690 resultaron heridos en mayo, el mayor número de bajas civiles en un solo mes desde junio del año pasado. Eso debe formar parte central de nuestras consideraciones. En vez de ello, la Federación de Rusia trata una vez

más de presentar una filosofía según la cual Ucrania no tiene derecho a defenderse ni a recibir ayuda de sus aliados para hacerlo. Sin embargo, si Ucrania quiere seguir existiendo, no tiene otra alternativa que defenderse. Ese derecho está consagrado en el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.

La campaña más reciente de Rusia contra la red eléctrica ucraniana, que comenzó a finales de marzo, ha causado destrucción y devastación. Mientras el verano de Ucrania se inicia con apagones, comienza a dejarse sentir ansiedad por el invierno. Las fuerzas rusas ya habían dañado la mayor parte de las centrales térmicas e hidroeléctricas de Ucrania, y los recientes cortes de energía han dado lugar a preocupaciones por lo que ocurrirá cuando llegue el mal tiempo. Debemos tener en cuenta el hecho de que el sistema energético de Ucrania ha perdido más del 50 % de su capacidad generativa anterior a la guerra. Hay que poner fin de inmediato a los ataques contra los civiles y las infraestructuras civiles, y los autores de esos crímenes deben rendir cuentas. Todas las partes tienen la obligación de proteger a los civiles durante el conflicto y de velar por que se cumplan las disposiciones aplicables del derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario. Además, queremos destacar los principios de proporcionalidad y distinción, así como las protecciones especiales concedidas a los niños, con vistas a reducir el importante riesgo de que se cause daño a los civiles.

Nos preocupan sobremanera las pruebas cada vez más patentes de que Rusia ha adquirido armas, incluidos misiles, de la República Popular Democrática de Corea, y de que las utiliza contra Ucrania. Se trata de una violación flagrante de las resoluciones del Consejo de Seguridad y del régimen de sanciones. A ese respecto, lamentamos profundamente la decisión de Rusia de vetar la prórroga del mandato del Grupo de Expertos del Comité establecido en virtud de la resolución 1718 (2006) (véase S/PV.9591). Esas medidas socavan el régimen internacional de no proliferación y la propia Carta.

En conclusión, la cumbre sobre la paz en Ucrania que se celebrará este fin de semana en Suiza será un punto de partida para crear un marco para las futuras negociaciones que puede orientar a todas las partes hacia una paz global, justa y duradera para Ucrania, basada en la Carta y en el derecho internacional. Hasta que llegue ese día, Malta seguirá apoyando a Ucrania, y seguirá instando a Rusia a que retire de forma incondicional, completa e inmediata todas sus fuerzas, agentes subsidiarios y equipos militares de todo el territorio de Ucrania dentro de sus fronteras internacionales

reconocidas. Malta nunca podrá aceptar un mundo donde impera la ley del más fuerte.

Sr. Fernandes (Mozambique) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu, y al Sr. Daniel Kovalik por sus perspectivas, y celebro la presencia del Representante Permanente de Ucrania en esta sesión.

Desde que estalló este conflicto hemos celebrado periódicamente sesiones para abordar las amenazas inmensas que plantea para la paz y la seguridad internacionales, la última de ellas el 20 de mayo (véase S/PV.9629). Lamentablemente, a pesar de los llamamientos reiterados de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional para que se ponga fin de inmediato a las hostilidades, la situación en Ucrania no ha hecho más que deteriorarse. La población civil sigue llevándose la peor parte de la muerte, el peligro y la destrucción causados por el flagrante desprecio del derecho internacional humanitario y las normas de la guerra. Las pérdidas humanas del conflicto son desgarradoras y catastróficas. Es evidente que la vía de la escalada militar no puede llevar a una solución justa y sostenible de la crisis. Esa conducta ha llevado de manera inevitable a un aumento progresivo del suministro de armas a la zona de conflicto y está alimentando una carrera armamentista mundial, lo cual confirma la trayectoria de escalada de un conflicto que se fundamenta única y firmemente en la creencia en una solución militar. Esa realidad se recoge en el informe de índice de paz mundial 2024 de Institute for Economics and Peace, que muestra el costo humano devastador y la complejidad de la guerra moderna derivada de conflictos regionales como los de Rusia, Ucrania y Gaza. Son ejemplos de guerras perpetuas, en las que la violencia prolongada prosigue aparentemente sin fin y sin una solución clara, exacerbada por el apoyo militar externo, la guerra asimétrica y las rivalidades geopolíticas.

Mozambique reconoce plenamente el derecho legítimo de todos y cada uno de los países a defenderse y a adoptar las medidas necesarias a ese efecto. Sin embargo, ese derecho legítimo debe ejercerse siempre con responsabilidad y transparencia dentro del marco jurídico internacional vigente. Ese enfoque es fundamental para promover los regímenes de no proliferación y evitar que las armas se desvíen a manos de agentes no autorizados. Además, la protección de los civiles sigue siendo nuestra prioridad máxima. Garantizar la seguridad y el bienestar de civiles inocentes debe ser un principio no negociable.

Es crucial defender el marco jurídico internacional para el control y la transferencia responsable de armas. En nuestra humilde opinión, la solución radica en un enfoque

político y negociado como único camino viable para poner fin a este conflicto y sentar las bases de una paz duradera y sostenible entre los dos países vecinos. Reiteramos nuestro llamamiento a las partes para que pongan fin de inmediato a las hostilidades, reanuden las negociaciones directas sin condiciones previas y participen activamente en un diálogo constructivo y significativo.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Nakamitsu, por su intervención. También he tomado nota de las observaciones del Sr. Daniel Kovalik.

En estos tiempos de tensiones exacerbadas, es esencial volver a los principios fundamentales que nos unen. Como Estados Miembros de las Naciones Unidas, estamos vinculados por los principios y valores comunes consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Todos estamos vinculados por el objetivo primordial y esencial de ese documento: mantener la paz y la seguridad internacionales. Eso implica la obligación de respetar la igualdad soberana de todos los Estados, resolver las controversias internacionales por medios pacíficos y abstenerse de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza. Esos principios no deben ponerse en peligro.

Sin embargo, la agresión militar de Rusia en Ucrania es una violación flagrante del derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas. Para lograr una solución pacífica, reiteramos nuestro llamamiento a Rusia para que distienda de inmediato la situación, ponga fin a todas las hostilidades y retire sus contingentes del territorio ucraniano. La Carta de las Naciones Unidas nos obliga a todos a respetar la soberanía y la integridad territorial de los Estados. Recordamos igualmente que Ucrania tiene derecho a garantizar su seguridad y a defender su integridad territorial y su soberanía. Mientras prosiguen los ataques devastadores contra Ucrania, sigue aumentando el número de bajas civiles. Instamos a todas las partes a cumplir el derecho internacional humanitario y los derechos humanos. Es necesario proteger a la población civil y las infraestructuras civiles. En lo que respecta a las transferencias de armas, reiteramos la importancia fundamental de cumplir los convenios y los instrumentos multilaterales en la materia. Eso incluye las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad en ese ámbito.

En la Conferencia para la Recuperación de Ucrania, celebrada esta semana en Berlín, Suiza recordó que nos habíamos atrevido a hablar de reconstrucción apenas unos meses después del inicio de la agresión militar en 2022. Hoy debemos adoptar medidas y tener el valor de construir la paz. Mientras hablamos, se ultiman los

preparativos de la primera cumbre sobre la paz en Ucrania, que se celebrará en Suiza mañana y pasado mañana. Cerca de 100 delegaciones asisten a esta cumbre con el objetivo de desarrollar una comprensión común sobre un posible camino hacia una paz justa y duradera en Ucrania, basada en la Carta. Esperamos sinceramente que este encuentro inspire un marco para un futuro proceso de paz y nos permita lograr avances en el camino hacia el fin de esta guerra terrible. Suiza ha organizado la cumbre como parte de su decisión sostenida de contribuir a una paz justa y duradera en Ucrania preparando un marco para que, en un futuro, las dos partes mantengan posibles conversaciones de paz. Creo que todos estamos de acuerdo en que los peligros que se han descrito solo pueden evitarse mediante el diálogo. Por tanto, celebramos todos los esfuerzos e iniciativas encaminados a promover una paz basada en los principios de la Carta. Para ese fin, debemos combinar nuestras fuerzas, ideas y visiones del mundo. A fin de cuentas, lo que nos une es nuestro deber de mantener la paz y la seguridad internacionales.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a la Alta Representante Izumi Nakamitsu por su exposición informativa.

La crisis en Ucrania se sigue prolongando. El flujo constante de armas y municiones hacia el campo de batalla no hará sino exacerbar la crisis, provocar más bajas y aumentar el riesgo de desvío o proliferación de armas. No se pueden remediar problemas complejos con soluciones sencillas. Las armas pueden servir para poner fin a la guerra, pero no conseguirán una paz duradera. China exhorta a las partes en el conflicto a demostrar voluntad política, hacer concesiones mutuas e iniciar conversaciones de paz lo antes posible, con vistas a poner fin a los combates. Instamos a la comunidad internacional a que priorice la paz y la situación humanitaria, acelere las iniciativas para promover la paz a fin de evitar que la confrontación se intensifique, se una para hacer frente a los efectos indirectos perjudiciales de la crisis y trabaje codo a codo a fin de crear las condiciones necesarias para un acuerdo político. La posición de China sobre la cuestión de Ucrania ha sido coherente y categórica. Apoyamos la objetividad y la imparcialidad. Nos mantendremos en comunicación estrecha con todas las partes, impulsaremos las negociaciones de paz, trabajaremos sin descanso y desempeñaremos un papel constructivo para lograr una solución política a la crisis en Ucrania lo antes posible.

Cuando el Consejo examinó la cuestión de Ucrania el 20 de mayo (véase S/PV.9629), el representante de los

Estados Unidos afirmó que China estaba ayudando a Rusia a reconstruir su industria de defensa, y en su momento yo respondí a esa afirmación. Hoy, el representante de los Estados Unidos ha vuelto a decir falsamente que China ha apoyado a Rusia en su empresa bélica. Eso es inaceptable. Quiero reiterar que China no ha creado la crisis en Ucrania ni es parte en ella. China siempre ha abogado por que se llegue a un acuerdo político y se mantengan conversaciones de paz. Nunca hemos entregado armas mortíferas a ninguna de las partes en el conflicto y siempre hemos mantenido un estricto control de los artículos de doble uso.

La cooperación económica y comercial entre China y Rusia cumple las normas de la Organización Mundial del Comercio y las reglas del mercado, y no ataca a terceros ni contraviene el derecho internacional. Cabe señalar que, desde que estalló la guerra, el comercio entre los Estados Unidos y Rusia nunca se ha detenido. Asiduamente, los Estados Unidos han lanzado acusaciones sobre las relaciones comerciales normales entre China y Rusia. Esas acusaciones no son más que un bombardeo mediático, un intento de centrar la atención en el conflicto e inventar diferencias. Exhortamos a los Estados Unidos a que dejen de utilizar la cuestión de Ucrania como excusa para desprestigiar a China y a que se abstengan de ejercer una coacción inadmisibles para imponer sanciones unilaterales a empresas chinas. También instamos a los Estados Unidos a que emprendan esfuerzos reales y positivos para poner fin a la guerra y restablecer la paz.

Sr. Ponikvar (Eslovenia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a los exponentes por sus presentaciones y formular un par de observaciones en nombre de mi delegación.

En primer lugar, Eslovenia apoya a Ucrania en su lucha contra la agresión, y seguirá haciéndolo hasta que Rusia retire sus efectivos. Prestamos ayuda a Ucrania para apoyar a un país que se está defendiendo con arreglo al Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Vale la pena señalar que, si bien nuestro apoyo a Ucrania se ajusta a los marcos jurídicos internacionales y nacionales aplicables, existen numerosas pruebas de que Rusia adquiere armas ilegalmente de la República Popular Democrática de Corea. Ello tiene consecuencias de gran alcance y un potencial efecto desestabilizador en todo el mundo.

En segundo lugar, dado que se ha vuelto a hablar del aumento de los beneficios de las empresas de defensa occidentales, quiero subrayar que la ayuda que se brinda a Ucrania no es una cuestión de dinero, economía o

margen de ganancia, sino de principios y solidaridad. Dicho esto, si nos referimos al aspecto económico, es inevitable advertir el doble rasero que se ha empleado en este debate. Rusia se ha convertido en una economía de guerra hecha y derecha, y se calcula que destina el 30 % de su presupuesto a la adquisición de armas, las cuales utiliza para atacar a un país vecino soberano. Ese ciclo no favorece a nadie y debe detenerse.

En tercer lugar, escuchar a la delegación rusa hablar de perspectivas de paz nos llena de esperanza. Sin embargo, sostenemos que todo debate sobre una paz duradera debe respetar el derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas, de principio a fin. En ese sentido, esperamos con interés la cumbre sobre la paz que comienza mañana en Suiza.

Para asegurar el futuro de Ucrania y, por cierto, también el de otras naciones, el Consejo debe intervenir y empezar a fomentar la confianza. Estamos dispuestos a desempeñar el papel que nos corresponde.

Sra. Shino (Japón) (habla en inglés): Doy las gracias a la Alta Representante Nakamitsu y al otro expositor por sus exposiciones informativas.

Como todos sabemos, es malicioso, vergonzoso e hipócrita que un agresor y miembro permanente del Consejo de Seguridad critique a una víctima. Como consecuencia de ello, el Consejo es incapaz de tratar adecuadamente esta cuestión, que representa una amenaza grave para la paz y la seguridad internacionales. Queremos repetir con toda claridad que fue Rusia el país que inició esta guerra de agresión, la cual infringe la Carta de las Naciones Unidas. Por muchas excusas que ponga, Rusia nunca podrá justificar ninguna de sus acciones ilegales contra Ucrania ni socavar el derecho legítimo de ese país a defenderse. A la mayor parte de la comunidad internacional le resulta natural prestar un apoyo continuo y legítimo a Ucrania en su lucha por la supervivencia, la soberanía y la integridad territorial.

Nos ha consternado escuchar los motivos de Rusia para convocar la sesión de hoy, pues ese mismo país es el que ha estado adquiriendo y utilizando artillería norecoreana, incluidos misiles balísticos, en Ucrania, lo que constituye una violación manifiesta de las resoluciones del Consejo de Seguridad y ocasiona un daño inmenso a la población civil ucraniana. También resulta muy lamentable que, gracias al veto de Rusia a la prórroga del mandato del Grupo de Expertos del Comité establecido en virtud de la resolución 1718 (2006) (véase S/PV.9591), a Rusia y a Corea del Norte les sea más fácil eludir las sanciones de las Naciones Unidas.

Rusia ha demostrado creatividad diplomática al intentar enturbiar el hecho innegable de su agresión. Sin embargo, no puede justificar sus acciones. No solo la mayoría de los miembros del Consejo, sino la comunidad internacional en general, han condenado a Rusia con rotundidad, como se ha plasmado varias veces en las resoluciones de la Asamblea General. A ese respecto, volvemos a instar con firmeza a Rusia a que deje de malgastar el tiempo y los recursos valiosos del Consejo solicitando automáticamente que se celebren sesiones del Consejo para contrarrestar otras anteriores, y utilizando dichas sesiones como foros donde difundir propaganda y desinformación. Ese uso indebido del Consejo solo devalúa al propio Consejo, lo que no beneficia a nadie, ni siquiera a la Federación de Rusia.

Los elementos necesarios para la paz en Ucrania han estado claros desde el principio y siguen estándolo. Hay que rectificar de inmediato la violación de la Carta de las Naciones Unidas. Nos adherimos con orgullo a la fórmula de la paz y apoyamos con firmeza la cumbre sobre la paz en Ucrania, que comienza mañana y en la que el Japón estará representado por su Primer Ministro.

No puede haber una paz justa y duradera sin Ucrania. Perseguir la neutralidad entre el agresor y la víctima, tratando a ambos como si estuvieran en pie de igualdad, no debe ser el objetivo. Tal enfoque, incluso de buena voluntad, solo beneficia al agresor: Rusia.

Para concluir mi intervención, permítaseme reiterar lo que se expresa en la resolución de la Asamblea General, aprobada el 2 de marzo de 2022 por una abrumadora mayoría de votos:

“Deplora en los términos más enérgicos la agresión cometida por la Federación de Rusia contra Ucrania, en contravención del Artículo 2 4) de la Carta” (*resolución ES-11/1 de la Asamblea General, párr. 2*)

y

“Exige también que la Federación de Rusia retire de inmediato, por completo y sin condiciones todas sus fuerzas militares del territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente” (*ibid., párr. 4*).

Hoy, tenemos el honor de reafirmar la postura del Japón, que coincide con la inmensa mayoría de la comunidad internacional y que es moral, justa y está basada en principios.

Sr. Montalvo Sosa (Ecuador): Agradezco a la Alta Representante Nakamitsu por su exposición informativa.

Tomo nota de lo expresado por el Sr. Kovalik. Reconozco la presencia del Representante Permanente de Ucrania en el Salón.

La situación de guerra en Ucrania sigue sin resolverse tras 841 días desde el inicio de la invasión. Las graves consecuencias para la población civil se perpetúan y los riesgos para la paz regional y global aumentan. El Ecuador se une al llamado internacional generalizado para que las partes se abstengan de utilizar armas explosivas en zonas pobladas y alejen los combates de las zonas urbanas y de las instalaciones nucleares. El derecho internacional humanitario es claro en su prohibición de los ataques contra civiles e infraestructura civil, y debe ser respetado. Esto ha sido prolijamente elaborado por la Alta Representante Nakamitsu.

La legítima defensa está contemplada y debe enmarcarse en lo establecido en la Carta. La transferencia de armas y municiones debe ceñirse al marco legal internacional aplicable, y en la importación, el tránsito, la producción y la exportación, los Estados deben evitar el desvío, el tráfico ilícito y el uso indebido. La posibilidad de una expansión que involucre más países o hechos que desencadenen mayores tensiones debe ser evitado a toda costa, por lo que el Ecuador insta a redoblar esfuerzos para detener la escalada del conflicto.

El Ecuador ha rechazado históricamente cualquier violación de la soberanía e integridad territorial de los Estados y favorecido la solución pacífica de las controversias, principio invariable en este y otros conflictos. Mi país valora todos los esfuerzos de mediación y diálogo promovidos por la comunidad internacional, en apoyo a una paz sostenible que respete la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, de conformidad con los principios del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. De la misma forma, el Ecuador reconoce que la paz requiere la participación activa de las partes y todo esfuerzo para lograr ese propósito debe ser valorado. El diálogo directo y constructivo entre las partes para el cese de hostilidades y la restauración de la paz, no puede esperar.

El Presidente (*habla en inglés*): A continuación formularé una declaración en calidad de representante de la República de Corea.

Me sumo a los que han dado las gracias a la Alta Representante Nakamitsu por su exposición informativa y tomo nota de las observaciones del Sr. Kovalik. También acojo la participación de la delegación de Ucrania en la sesión de hoy.

Han transcurrido 840 días desde que comenzó la invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia, y estamos siendo testigos del sufrimiento aún mayor, que aqueja al pueblo ucraniano. Sobre todo en mayo, Rusia ha tenido como objetivo la región de Khárkiv y, últimamente, ha vuelto a intensificar sus ataques indiscriminados contra las regiones orientales de Ucrania, como Donetsk y Zaporizhzhia. Como resultado, el mes pasado, el número de muertos entre los civiles en Ucrania se elevó de forma abrupta a 174, la cifra más alta en un año. En este sentido, es inevitable que Ucrania proceda a ejercer su derecho inherente a la legítima defensa, consagrado en el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, con la asistencia de la comunidad internacional. Está meridianamente claro para todos quién es el agresor y quiénes son los defensores.

Entretanto, lo que hace aún más complicada y devastadora esta dinámica bélica es el continuo comercio de armas entre Rusia y la República Popular Democrática de Corea, que constituye una violación flagrante de múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad. Por lo tanto, el tema de la sesión de este órgano debería ser la cooperación militar ilegal entre Rusia y la República Popular Democrática de Corea, no la ayuda a Ucrania.

Según se informa, los dos dirigentes de Rusia y la República Popular Democrática de Corea han previsto reunirse de forma inminente durante una próxima visita de alto nivel. Esto es tanto más espantoso cuanto que la República Popular Democrática de Corea ignora el Consejo e incluso se burla de este órgano al violar repetidamente sus resoluciones, mientras que Rusia abandona su deber como miembro permanente del Consejo, al que se ha conferido la responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales, al emprender con agresividad el uso de la fuerza contra un país vecino. Instamos una vez más a Rusia y a la República Popular Democrática de Corea a que acaten las resoluciones conexas del Consejo de Seguridad.

La persistente invasión de Rusia no hará más que reforzar la determinación de la comunidad internacional de defender la Carta de las Naciones Unidas y solidarizarse con Ucrania, y eso se ha demostrado —y se demostrará— claramente en dos conferencias internacionales esta semana.

Hace apenas unos días, se celebró en Alemania la Conferencia para la Recuperación de Ucrania, donde más de 60 países de ideas afines reafirmaron su apoyo inquebrantable a Ucrania y su compromiso compartido de reforzar la capacidad de resiliencia de Ucrania

durante el tiempo que sea necesario. Además, este fin de semana, dirigentes de diversas partes del mundo se reunirán de nuevo en el contexto de la cumbre sobre la paz en Ucrania, que se celebrará en Suiza, para establecer los pasos a seguir para poner fin a la guerra, en consonancia con los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas.

Corea no es una excepción y participa con orgullo en los esfuerzos unidos de la comunidad internacional en pro de la paz y la reconstrucción de Ucrania. Corea seguirá respaldando al pueblo ucraniano hasta que logre una paz justa y duradera en sus territorios. Asimismo, seguiremos apoyando con firmeza la justicia y la Carta de las Naciones Unidas.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

Tiene ahora la palabra el representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Agradezco la exposición informativa de la Secretario General Adjunta Nakamitsu. Consciente del costo de las sesiones del Consejo de Seguridad, desde luego, no haré comentarios sobre las tonterías del Sr. Kovalik. Sería un nuevo despilfarro del dinero de los contribuyentes. También reconozco la ocupación constante del asiento de la Unión Soviética por el enviado del dictador.

Reiteramos nuestro profundo pesar por el hecho de que esta delegación siga socavando el mandato del Consejo de Seguridad al intentar utilizar este órgano periódicamente como plataforma para difundir propaganda rusa. Ese es solo uno de los múltiples efectos negativos de la profunda crisis rusa, iniciada hace decenios.

Entretanto, Rusia continúa matando a ucranianos. Hace solo dos días, nueve civiles perdieron la vida en la ciudad de Kryvyi Rih, en la provincia de Dnipropetrovsk, tras el impacto de un misil balístico ruso Iskander-M contra un edificio residencial de varias plantas. El ataque causó heridas a otras 29 personas, entre ellas cinco menores. Ese mismo día, Rusia había intentado matar a habitantes de Kyiv con el lanzamiento de seis misiles balísticos y de crucero y 24 drones Shahed contra la capital ucraniana. Gracias a las fuerzas de defensa antiaérea ucranianas, fue posible interceptar cinco de los misiles y la totalidad de los drones. No obstante, el último misil cayó sobre una infraestructura civil. Anoche hubo otra andanada de ataques contra ciudades ucranianas, con el lanzamiento de 14 misiles y 17 drones.

Nuestro pueblo vivió horrores similares durante la Segunda Guerra Mundial. La Alemania nazi ocupó todo

el territorio de Ucrania, y mi país sufrió dos oleadas de devastadora destrucción. En 1941, las tropas soviéticas en retirada volaron infraestructura crítica, y en 1943 los nazis hicieron lo mismo cuando se retiraban de Ucrania. En la guerra sucumbieron miles de ucranianos que perdieron la vida en manos de los nazis o en campos de concentración. Muchos otros murieron en los ataques soviéticos basados en el uso masivo de carne de cañón, cuando los generales de Stalin ordenaban que las ciudades fueran tomadas coincidiendo con festividades oficiales soviéticas. Así sucedió en 1943, en la batalla de Kyiv. Se dio la orden de liberar la ciudad a toda cosa cuando se cumplía el aniversario de la revolución bolchevique. Las tropas soviéticas perdieron a más de 100.000 soldados en la batalla de Kyiv, 10 veces más que los nazis. Muchos de los soldados caídos eran ucranianos que habían sido movilizados en las provincias cercanas y enviados precipitadamente al campo de batalla, mal equipados y sin haber recibido entrenamiento.

No obstante, ni siquiera este uso masivo de la carne de cañón habría ayudado a Stalin a derrotar a los nazis de no ser por la ayuda de los Estados que el 1 de enero de 1942 se reunieron en Washington para firmar la Declaración de las Naciones Unidas. Los Estados Unidos, por sí solos, suministraron a la Unión Soviética 400.000 vehículos, 14.000 aviones, 13.000 tanques, 2,7 millones de toneladas de combustible, 4,5 millones de toneladas de alimentos y muchos otros artículos. En la Conferencia de Teherán de 1943, el propio Stalin lo reconoció. El 30 de noviembre, día del cumpleaños de Winston Churchill, Stalin hizo un brindis en su honor y encomió a los Estados Unidos y al Reino Unido:

“Quiero decirles lo que, desde el punto de vista soviético, han hecho el Presidente y los Estados Unidos para ganar la guerra. Lo más importante en esta guerra son las máquinas. Los Estados Unidos son un país de máquinas (...) Sin esas máquinas (...) habríamos perdido la guerra”.

Hoy, en vísperas de la cumbre por la paz, exhortamos a todo el sistema de las Naciones Unidas a luchar de manera unida, como se hizo en enero de 1942, contra el mal que, una vez más, ha traído la guerra a Europa. La sonrisa sardónica de Putin y el rechinar de sus colmillos desgastados, en la misma guarida en la que Stalin se escondió tras los muros del Kremlin, no pueden infundir miedo al mundo. Como sucedió entonces, el apoyo de los Estados Miembros debe poner fin a la crisis rusa, a su guerra de agresión y a la amenaza inminente que pesa sobre el conjunto de las Naciones Unidas.

Asimismo, nos congratula que la 12ª Brigada Azov de fuerzas especiales de la Guardia Nacional de Ucrania haya superado la investigación impulsada por el Gobierno estadounidense en el marco de la ley Leahy. No hay pruebas de que la Brigada Azov cometiera infracciones que pudieran impedir la prestación de asistencia militar estadounidense a esa unidad. Celebramos esta conclusión, que desmiente la campaña de desprestigio rusa iniciada en 2014. Los soldados de la Brigada Azov estuvieron entre los valientes defensores de Mariúpol en 2022 y permanecieron hasta el último momento en la ciudad sitiada para proteger a sus habitantes, que estaban siendo aniquilados por Rusia a escala industrial. El odio de Rusia contra los defensores de Mariúpol condujo a los maltratos que recibieron durante su cautiverio en Rusia y a la matanza de Olénivka en julio de 2022. En la actualidad, más de 900 soldados de la Brigada Azov se encuentran en régimen de incomunicación en las cárceles rusas. Según informa la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, algunos de ellos fueron sometidos a palizas mortales y otros fueron condenados a cadena perpetua o a largas penas de prisión simplemente por su pertenencia a la Brigada Azov. Reiteramos nuestro llamamiento a que se ponga fin a sus torturas, se garantice el acceso regular y sin trabas del Comité Internacional de la Cruz Roja y de las organizaciones defensoras de los derechos humanos a esos reclusos y se los incluya en los intercambios de prisioneros.

Al tiempo que difunde la absurda idea de que el hecho de que la parte que se defiende posea armas dificulta la consecución de la paz, la propia Rusia continúa recibiendo armamento de Estados díscolos como el Irán o Corea del Norte. Al parecer, Pyongyang ha enviado ya a Rusia más de 10.000 contenedores, en los que podría haber unos 5 millones de proyectiles de artillería. Además, Rusia presiona a ciudadanos extranjeros para que se incorporen a sus fuerzas de ocupación en Ucrania, amenazando a los que ya residen en Rusia o engañando a los que recluta en el extranjero. Según los medios de comunicación internacionales, las autoridades rusas han amenazado con no prorrogar el visado a estudiantes y profesionales africanos a menos que acepten alistarse en el ejército. Moscú detiene a extranjeros con visados de trabajo y los obliga a elegir entre ser deportados o alistarse en el ejército.

Además, Rusia ha puesto en marcha una campaña mundial de reclutamiento que busca atraer a ciudadanos extranjeros con la promesa de lucrativos puestos de trabajo para terminar obligándolos a entrenarse y acudir

al frente. Uno de los casos más recientes es la huida de 22 ciudadanos de Sri Lanka, que lograron desertar del ejército ruso y regresar a su país. Como dijo el portavoz del Ministerio de Defensa de Sri Lanka al describir esa terrible situación el 11 de junio, “fueron embaucados”. Una de esas 22 personas, un hombre llamado Anil Madusanka, contó a los periodistas que había recibido una oferta de trabajo como chofer en Rusia. Sin embargo, a su llegada le entregaron un fusil de asalto y lo enviaron al frente. Tras resultar herido, logró refugiarse en la Embajada de su país en Moscú, que organizó su repatriación. Instamos a todos los Estados Miembros a que localicen a los ciudadanos rusos que llevan a cabo este tipo de reclutamiento en sus países y tomen medidas para evitar el efecto devastador de la crisis rusa en la seguridad de sus ciudadanos. Seamos claros: Rusia busca carne de cañón.

Mañana comienza en Suiza la cumbre inaugural por la paz. No nos sorprende que Moscú esté aprovechando cualquier ocasión para desacreditar esa iniciativa de paz mundial y proferir una nueva serie de aseveraciones manipuladoras, en medio del empeoramiento de la crisis rusa. Es absurdo que Putin, quien, junto con sus cómplices, planeó, preparó y ejecutó la mayor agresión armada conocida en Europa desde la Segunda Guerra Mundial, se presente en su declaración de hoy como promotor de la paz. Era de prever, sin embargo, que para poner fin a la guerra volviera a plantear opciones que socavan los fundamentos del orden jurídico internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Moscú ya se ha hecho eco en numerosas ocasiones de los ultimátums de Putin, y esas declaraciones no son ninguna novedad. Sin embargo, el momento en anuncian este es revelador.

En vísperas de la inauguración en Suiza de la cumbre mundial sobre la paz, Putin solo persigue un objetivo: impedir que líderes y países participen en la cumbre. Rusia teme una paz justa y duradera basada en los principios en los que se basa la Carta de las Naciones Unidas. Una vez más, oímos al viejo dictador rechinando sus desgastados colmillos en la guarida del Kremlin, como también lo hicimos el 23 de febrero de 2023, cuando la abrumadora mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas votaron a favor de esos principios. Los que votaron en contra están en contra de una paz justa; algunos siguen promoviendo el estancamiento del conflicto.

La poderosa voz de las Naciones Unidas en defensa de los principios de la Carta de las Naciones Unidas en la cumbre mundial sobre la paz que se celebrará en Suiza será decisiva para lograr una paz general, justa y duradera en Ucrania. Esa voz es fundamental para hacer

que Rusia acepte esos principios, deje de proferir ultimátums y avance hacia negociaciones de buena fe para poner fin a la guerra, en vez de continuar con una campaña de propaganda amplificadas por horribles ataques diarios con misiles sobre Ucrania.

Hace ochenta décadas, los aliados que firmaron la declaración de las Naciones Unidas detuvieron la guerra en Europa proporcionando ayuda masiva en forma de armas, municiones y alimentos. También pueden detenerla esta

vez. Lo que se necesita ahora, al igual que entonces, es unidad y dedicación a los principios de las Naciones Unidas. Y la cumbre sobre la paz de Suiza es el lugar adecuado para decirlo alto y claro: los pueblos de las Naciones Unidas estamos decididos a poner fin a la guerra que ha causado un dolor indecible a millones de mujeres y hombres. Asegurémonos de que se oigan todas nuestras voces.

Se levanta la sesión a las 16.45 horas.